

## **Antropología Experimental**

<http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae>  
2020. nº 20, Texto 14: 199-209

Universidad de Jaén (España)  
ISSN: 1578-4282 Depósito legal: J-154-200

DOI: <https://dx.doi.org/10.17561/rae.v20.14b>  
Recibido: 25.02.2020 Admitido: 23.11.2020

### **GENDER EXPERIENCE. Metodología experimental para el estudio de la ciudad y la inseguridad desde una perspectiva feminista**

**Antonio SILVA ESQUINAS\***; **Javier MUÑOZ CHUMILLA\*\***;  
**Ariadna MARGALEF COLOMÉ\*\***

\*UNED; \*\*Colectivo Social de Investigación Transformativa  
[asilva39@alumno.uned.es](mailto:asilva39@alumno.uned.es), [jmunozc@csitong.com](mailto:jmunozc@csitong.com), [amargalefc@csitong.com](mailto:amargalefc@csitong.com)

**GENDER EXPERIENCE. Experimental methodology for study of the city and insecurity from a feminist perspective**

#### **Resumen**

La inseguridad ciudadana ha sido un área abordada desde la Criminología desde un punto de vista cuantitativo y mayoritariamente androcéntrico. En este sentido, nos preguntamos cómo podía aplicarse la perspectiva de género a estos estudios y repensar la inseguridad ciudadana desde un nuevo prisma más centrado en el sujeto y la ciudad cambiante. Llegamos a la conclusión de que determinados acercamientos metodológicos experimentales que funden la Antropología, la Criminología y los Estudios de Género, con las TIC como elemento conductor, nos permiten acercarnos desde la trasversalidad a este fenómeno desde una óptica muy distinta y que pone en conexión directa a la Academia y la comunidad.

#### **Abstract**

Citizen insecurity has been an area approached from Criminology from a quantitative and mostly androcentric focus. In this sense, we wondered how the gender perspective could be applied to these studies and rethink citizen insecurity from a new prism more focused on the subject and the changing city. We conclude that certain experimental methodological approaches that link Anthropology, Criminology and Gender Studies, with ICT as a driving element, allow us to approach this phenomenon from the cross-final a very different optics that puts the Academy and the community in direct connection.

#### **Palabras clave**

Cartografía de género. Investigación visual. Inseguridad ciudadana. Ultra-Realismo. Entrevista sensorial  
Cartography of gender. Visual Research. Citizen Insecurity. Ultra-Realism. Sensory Interview

#### **Introducción**

El presente es un artículo cuasi plenamente metodológico, en tanto que trataremos de explicar de aquí en adelante cómo la fusión de métodos y epistemes de varias áreas de conocimiento nos han permitido acercarnos al estudio de realidades a menudo olvidadas. No obstante, se hace necesario establecer unas breves líneas introductorias sobre el fenómeno investigado y la perspectiva de los investigadores para entender mejor el enfoque desde una

suerte de conocimiento situado (Haraway, 1996). Quedarán, por tanto, el grueso de conclusiones particulares de este estudio para una publicación futura; aunque abordemos prismas importantes de estas durante el desarrollo del escrito.

Dicho lo anterior, comenzaremos por explicar someramente a qué nos referimos en Criminología cuando hablamos de inseguridad ciudadana y qué papel ocupan las mujeres en este escenario.

Desde el marco criminológico se ha establecido el miedo a la victimización como el criterio diferenciador entre los conceptos de inseguridad ciudadana y miedo al delito. Mientras que el miedo al delito siguiendo la definición de Ferraro (1995) implicaría toda esa respuesta emocional asociada al poder ser víctima directa de un delito, cuando hablamos de inseguridad ciudadana se habla de miedo al delito como un problema más abstracto, como realidad que preocupa al sujeto, pero sin que éste se construya como potencial víctima (Serrano & Vázquez, 2007). Si bien el concepto de inseguridad ciudadana ha sido criticado en esta área de conocimiento por la ambigüedad que ofrece, en este trabajo se ha entendido que hablar de género e inseguridad va más allá del miedo a la victimización femenina.

Tradicionalmente, se ha hablado de las diferencias “generizadas” frente al miedo al delito (Emakunde, 2012; Villalba, 2017), sobre todo de tipo sexual. Un miedo a la victimización sexual que, como hemos podido constatar en recientes estudios en los que hemos participado, guarda especial relación con el reciente fenómeno “manada” (Ocaña, Silva, Repetto & Margalef, 2018; Margalef, 2019).

Pero hablar de inseguridad ciudadana nos permitía incluir todas esas respuestas emocionales, sensoriales y conductuales femeninas que son el resultado del constructo de los roles y estereotipos de género. Hablamos de un proceso socializador que ha construido la feminidad desde un paternalismo heteropatriarcal que incorpora la belleza o el ser para otros (Lagarde, 1997; citado en Martínez, 2007) así como la emocionalidad o fragilidad (Bonino, 2002). Hablamos del fomento de una agresividad, dominación y belicosidad heroica en el varón a través de la masculinidad hegemónica (Flecha, Puigvert & Ríos, 2013) que provoca que las mujeres se construyan como sujetos vulnerables, indefensos y que necesitan de compañía y protección.

Como hemos dicho, precisamente hablamos de una inseguridad ciudadana que también incluye todo ese abanico psicoemocional asociado a la disciplinarización del cuerpo exigida por las prácticas estéticas del mercado actual (Amigot & Pujal, 2009). Mercado que, de manera pseudopacificada como defendería el Ultra-Realismo (Hall & Winlow, 2015), victimiza a la población en formas de sometimiento, estigmatización y vulneración de derechos con un cariz no violentamente expreso. Sirva de ejemplo la imagen que un aparador le devuelve a una mujer definiéndole como desviada de un canon heteronormativo o el hecho de que víctima de un trabajo precario deba transitar a altas horas de la madrugada por una calle solitaria mientras en su cabeza resuenan los últimos titulares emocionales de la prensa.

De este modo, el término de inseguridad ciudadana nos habla también de una inseguridad estructural provocada por una sociedad heteropatriarcal que castiga más a las mujeres en las diferentes esferas públicas y privadas (Darke, 1998). Precisamente ahí subyace la estrecha relación con los valores de la epistemología feminista de los que este trabajo se ha valido.

Por una parte, los Estudios de Género nos permiten acercarnos a esta realidad más invisibilizada en los estudios criminológicos de inseguridad ciudadana. Lo anterior, en tanto que pretende dar visibilidad a los relatos, experiencias y problemáticas de los colectivos invisibilizados o penalizados. Esto es, aquellos que son arrojados a la frontera por el discurso androcéntrico: mujeres, colectivos racializados, colectivo LGTBIQ+, etc. Por ende, estamos hablando de una cuestión que va más allá de la justicia social. Hacemos alusión directa a la imposibilidad de homogeneizar o hacer “representativas”, siguiendo la doctrina positivista, las experiencias de estos colectivos que están atravesados por múltiples y variadas desigualdades sociales, ¿es que acaso hablaríamos de unos mismos elementos frente a la inseguridad ciudadana si nuestro sujeto de estudio hubiese sido una mujer negra u homosexual?

Por otra parte, la voluntad de acercarnos y profundizar en estas experiencias individuales, teniendo en cuenta el componente de subjetividad que implica la inseguridad ciudadana como

objeto de estudio, nos hicieron abogar por los postulados teóricos del conocimiento situado de Haraway (1996). Apostamos por esa objetividad encarnada y parcial de la ciencia (Araiza, 2012), donde serán las experiencias vitales de los sujetos, en este caso las mujeres, las que nos aportarán las bases del conocimiento científico en cuanto al objeto de estudio.

Un conocimiento que surge a partir de sus experiencias vitales y que pasa por rechazar el proceso de deshumanización (Blázquez, 2010); aquel que implica utilizar a los sujetos para tratarlos como meros objetos de estudio. Enfrentar esta cosificación implica establecer una relación simétrica que fomente la creación de un conocimiento compartido mediante una relación sujeto-sujeto (Ríos, 2010) entre investigador e investigado. Hablamos de un sujeto de estudio que no solo es un agente con capacidad de análisis y de reflexión. Vamos más allá, pedimos a este sujeto agente que realice un ejercicio de reflexividad, análisis e interpretación de los estímulos a los cuales está expuesto. Asimismo, le requerimos que asocie sus respuestas emocionales, sensoriales y cognitivas con la inseguridad. En someras palabras, estamos hablando de la fusión entre la antropología dialógica (Canals, 2011) y la epistemología feminista (Blázquez, 2010).

### **Metodología**

Podríamos decir que nuestra metodología tenía un carácter polimorfo, ya que no nos basamos en una sola técnica, sino en una pluralidad de estas. Asimismo, también sería defendible el baricentrismo de nuestra aplicación metodológica (Berger, 2005: 87), dado que realmente será la investigación visual participativa (González, 2011) el eje sobre el cual giren las demás aplicaciones metodológicas. Sin embargo, si definiéramos así nuestro armazón metodológico no estaríamos en una posición favorable dentro del campo agonístico (Latour & Woolgar, 1995: 272) que nos permitiera defender aquello de “metodología experimental”. Será, por tanto y desde nuestra perspectiva, el hecho de utilizar las diversas técnicas metodológicas desde epistemes distintas lo que dará el grado de experimentalidad a las inscripciones obtenidas en el campo (Latour & Woolgar, 1995).

A nuestro parecer, el hecho de haber podido extrapolar técnicas puramente antropológicas hacia la filosofía de los Estudios de Género y los temas de estudio de la Criminología ha supuesto un avance tal que merece la pena ser reseñado más allá de los resultados del estudio. El proceso aquí ha sido significativo precisamente porque nos permitirá replicar estudios en esta dirección en el futuro.

De este modo, nuestro estudio buscaba originalmente como objetivo principal abordar la percepción de inseguridad de una mujer *millennial* en su entorno urbano cotidiano en Sevilla. Como objetivos específicos, se postularía el estudio de: a) los elementos ambientales (lumínicos, sonoros, etc.) que generen seguridad/inseguridad; b) aquellos factores socioculturales que generen seguridad/inseguridad en la mujer *millennial* sevillana; c) las relaciones de poder dibujadas en el marco urbano con óptica de género y; d) la sensorialidad de cada emplazamiento para relacionarla con factores de riesgo o seguridad.

El estudio se realizó durante el mes de mayo de 2019 y abarcó tanto un municipio de Sevilla (Burguillos) como el propio Distrito Centro de la ciudad hispalense y la Universidad Pablo de Olavide. Siendo que estos escenarios fueron los que conformaron los itinerarios de nuestro sujeto de estudio.

### **Diseño y procedimiento**

En relación al poliformismo y el carácter baricéntrico (Berger, 2005: 87), el estudio ha ido articulando diversas técnicas metodológicas propias de la Antropología Sensorial (Pink, 2009) y Urbana (Delgado, 1999) a lo largo de un *continuum* espacio-temporal. De este modo, se nos facilitaba conocer la ciudad a partir del sujeto de estudio. Posteriormente, otras nos permitían profundizar en la sensorialidad que unos y otros espacios en su reconstrucción diaria provocaban en nuestra mujer *millennial*. Por último, intentamos utilizar todos los recursos disponibles para reorientar la experiencia de nuestro sujeto de estudio hacia el espectador, intentando que éste fuera capaz de conectar sensorialmente con cada emplazamiento.

No se pretendió que el espectador viviera la experiencia de nuestra entrevistada, sino que viviera en primer lugar su experiencia propia a través de las vivencias de nuestra entrevistada y, posteriormente, pudiera entender las diferencias entre la percepción de ambos intentando invocar el principio de emplazamiento sensorial (Pink, 2008). Por tanto, partir del conocimiento situado (Haraway, 1996) de cada sujeto (el de estudio y el que observa el material audiovisual) para encontrar nuevas concepciones más plurales sobre el entorno ciudadano desde la sensorialidad.

En otras palabras, partimos del principio de la investigación visual participativa (González, 2011) para registrar nuestra investigación epistemológicamente desde una perspectiva de género que planteara una óptica sujeto-sujeto (Blázquez, 2010: 24) y que nos posibilitara conocer la ciudad tal como la entiende nuestra mujer *millennial*. Con la misma finalidad, entendimos que la mejor manera de reflexionar posteriormente sobre sus recorridos cotidianos por la ciudad era la fotografía.

Actualmente, es difícil encontrar a un sujeto de la cohorte *millennial* que no disponga de un *smartphone*. Lo cual nos brindaba la oportunidad no solo de que pudiera capturar la realidad vivida de forma instantánea y geolocalizada, sino que podría manipular la imagen con filtros u otras técnicas que creyera oportunas a fin de transmitir lo que sentía en ese momento.

Esto constituía la posibilidad de que emergieran importantes datos-llave (Martin, 2005: 3), en los que posteriormente podríamos profundizar mediante entrevista sensorial (Pink, 2009). Cabe resaltar que también se solicitó a nuestro sujeto de estudio que grabara desde la aplicación de *whatsapp* un audio de unos segundos del entorno donde tomó la fotografía y le invitamos a que reflexionara por escrito o en audio sobre cómo se sentía en ese momento, por qué motivos, a qué olía o qué sensación térmica tenía, etc. Con la finalidad de poder entender mejor el emplazamiento sensorial y así poder elicitarlo posteriormente en la entrevista con más efectividad; así como plasmarlo más precisamente en la presentación final del trabajo. A fin de cuentas, esta suerte de diario de campo sensorial permitiría a nuestro sujeto de estudio no perder el cariz instantáneo de muchos de los estímulos a los que la ciudad nos somete (Butler, 2006: 890).

En síntesis, solicitamos a nuestro sujeto de estudio que nos realizara un mínimo de cinco fotografías de entornos en los que se sintiera segura y cinco en los que se sintiera insegura durante sus recorridos diarios por la ciudad, consiguiendo así una retroalimentación visual del campo (Pauwels, 2016: 1321).

Una vez recopilada la información por nuestro sujeto de estudio, procedimos a realizar una entrevista sensorial (Pink, 2009: 81-97) de una hora y media de duración. En esta, buscamos revivir el momento en el cual se tomó la captura fotográfica. Para ello, utilizamos los datos visuales de la fotografía, los sonoros de los audios solicitados a nuestro sujeto de estudio y también las percepciones que nos dijo tener en ese momento. De esta forma, pudimos comprender de forma profunda el factor ambivalente de la luz/oscuridad sobre la percepción de la seguridad o la inseguridad, también relacionar qué estímulos olfativos o sonoros predisponían a nuestra mujer *millennial* a sentirse insegura. Para mayor riqueza, esto posibilitó estudiar cómo todo lo anterior podía encajar con determinadas sanciones de género (Acosta, 2013; Méndez, 2007; Moore, 2004), fenómenos arquitectónicos (Darke, 1998; Soto, 2007; Valdivia, 2018), violencia pseudopacificada por el sistema capitalista (Ellis, Briggs, Winlow, Silva, Cordero & Pérez, 2018; Hall & Winlow, 2015), etc.

En el momento de la entrevista, se invitó a nuestro sujeto de estudio a poner títulos a las capturas que había hecho, elegir las 10 que considerara más importantes motivadamente<sup>1</sup> y mediante la geolocalización las posicionamos en un mapa. Esto último tenía como finalidad realizar una cartografía de género (León, 2016), en la que nuestro sujeto de estudio pudiera reinterpretar los emplazamientos donde tomó las fotografías desde la distancia.

A priori, lo anterior podría resultar baladí. Sin embargo, repensar los espacios, la seguridad y la inseguridad y reinterpretarlos mediante emoticonos hacía que todo este ejercicio resultara

<sup>1</sup> Finalmente se obtuvieron un total de N=35 fotografías.

mucho más significativo y cotidiano para nuestro sujeto de estudio; lo que coadyuvó a que la plasmación de sus percepciones fuera más certera.

No obstante, las cartografías de género no solo permiten adjuntar a un espacio geográfico emoticonos, sino también sonidos, palabras, olores, etc. (León, 2016). Luego, finalmente, vimos cómo esta técnica nos permitía volcar toda la información obtenida y orientarla hacia la comunidad desde la subjetividad de nuestro sujeto de estudio. En otras palabras, se nos abrió la posibilidad de trazar un recorrido por la cartografía de género de nuestro sujeto de estudio construida a partir de sus palabras, lo que percibió, lo que reflexionó sobre ello, etc.

Con el despliegue anterior se pretendía cuestionar las interpretaciones múltiples que nuestro sujeto de estudio podía tener de un mismo entorno, ¿cómo lo sintió en ese momento? ¿Y ahora? ¿Lo percibe igual un día entre semana que un fin de semana? ¿Lo etiquetarías o describirías del mismo modo durante la mañana que durante la noche? ¿Sola o acompañada? En otras palabras, estaríamos enfrentando la multilocalidad (Rodman, 2003: 212) con los efectos de la ciudad sensual (Low, 2015: 295) y los emplazamientos sensoriales (Pink, 2008) que en ésta se dan.

Por último, debíamos conseguir que todo este cúmulo de conocimiento sensorial pudiera ser transmitido como una experiencia lo más cercana posible a cómo la sintió nuestro sujeto de estudio. Esto era clave en nuestro proyecto, queríamos salir de los límites de los estudios clásicos sobre inseguridad ciudadana que nos hablan a través de estadísticos estériles o el lenguaje academicista endogámico (Young, 2011) y, fuera del marco ortodoxo, hacer que quien prestara atención a este estudio entendiera esa seguridad o inseguridad de la mujer de primera mano. Por tanto, tras documentarnos en materia audiovisual apareció ante nosotros el género cinematográfico *indie* y series como *Legion* (Hawley, 2017). Estos recursos nos permitieron reflexionar sobre la idea de que si lo que pretendíamos era que un espectador realizara un viaje sensorial en simbiosis con nuestro sujeto de estudio para entender qué era la inseguridad y la seguridad para ella en la ciudad, lo mejor era pensar en un contexto futurista<sup>2</sup>.

### Medios técnicos y justificación

Varios elementos fueron los decisivos para ensamblar los resultados de nuestro estudio mediante una experiencia sensorial virtual<sup>3</sup>. En primer lugar, teníamos un marco posmoderno de fondo y la idea de la conexión neuropsicológica/sensorial tan utilizada en la temática *cyberpunk* (Cavallaro, 2000). Pensamos que presentar los resultados de esta forma nos permitía un amplio margen para ir incluyendo en el tránsito de la ciudad el bombardeo sensorial (Butler, 2006: 890) que nuestro sujeto de estudio estaba sintiendo. Esto lo realizamos no solo a través del impacto visual mediante efectos estroboscópicos, de brillo/oscuridad, etc. Sino a través de instrucciones que recrearan lo que nuestro sujeto dijo haber sentido (frío, humedad, viento, ruido, aceleración del pulso, sensación de inquietud mediante sonidos agudos, etc.) ya fuera en un segundo plano a modo de audio o fomentando esos estímulos mediante otros sentidos como el gusto o el olfato. Para ello, utilizábamos instrucciones en pantalla, siempre siguiendo el hilo del viaje sensorial *cyborg*. A su vez, incluimos fragmentos de audio grabados por nuestra investigada tanto en el campo como en la entrevista sensorial.

Para la realización de esta labor se hizo uso del *software Adobe After Effects 2019*, aplicación dedicada a la edición de vídeo, así como la creación, realización y aplicación de gráficos y efectos especiales. Por otra parte, también utilizamos *Adobe Media Encoder 2019*, para el renderizado del proyecto final. En cuanto a la creación de la interfaz *cyberpunk*, que sirvió como plataforma para el resto de la experiencia, se extrajeron imágenes y plantillas de la base *AdobeStock*. además de otras de cariz libre (gratis) como son *Pexels* o *Google*, lugares web que nos proporcionaron plantillas de *emojis* o fotografías genéricas; o *YouTube*, siendo este último de donde se extrajo todo el material relativo a la experiencia sonora (ruido ambiente, bandas sonoras y música).

---

<sup>2</sup> Ya que podría relacionar esto con vivencias actuales como las experiencias 4D y las series o películas que apuntan en este sentido.

<sup>3</sup> La misma está disponible en el siguiente enlace: [https://youtu.be/AeYS3\\_M7R4s](https://youtu.be/AeYS3_M7R4s)

A excepción de las imágenes de *AdobeStock*, puramente estéticas, todo el material se halla bajo licencia de uso gratuito, tanto para aplicaciones comerciales como personales. Pese a la utilización de *software* bajo licencia, recomendamos a futuros investigadores que se adentren en el variado mundo del *software* libre, no sólo por sus amplias posibilidades, sino por representar una vía útil, fructífera e igual de válida para la creación de proyectos como este.

Así pues, el formato visual nos permitió sortear la limitación sensorial y que no todo fuera explicado solo a través de la fotografía. Además, al encontrarnos en un contexto social altamente mercantilizado, creímos que “vender” los resultados como una experiencia sensorial (luego con un fin de uno u otro modo hedonista y de ocio generalmente) podía favorecer la conexión entre la audiencia y el estudio, haciéndose este más receptivo bajo la lógica del consumo (Lipovetsky, 2015; Žižek, 1989).

De este modo, conseguíamos un doble efecto. Por una parte, estábamos proporcionando una conexión con la audiencia altamente comprobada en nuestra sociedad, el consumo. Esto se realizó pensando en que generar un *engagement* con el espectador a partir de pautas meramente ideológicas, culturales o políticas generaría una esfera mediante la cual una parte de la población no sintiera interés. Sin embargo, si es una empresa la que vende diferentes géneros de experiencia virtual<sup>4</sup> hace que, de entrada, nadie tenga motivos sólidos de rechazo (Žižek, 1989).

Por otra parte, al ofrecer los resultados de la investigación de esta forma encontramos un problema, ¿cómo aumentar la inmersión del espectador cuando es consciente de que está viendo todo desde una pantalla? Aquí, una vez más, la idea del producto podía sortear dicha limitación poniéndola en conexión con los modos de representación actuales de este tipo de experiencias (gafas o cines 4D). Por tanto, si ya de entrada declarábamos que esto era una experiencia sensorial vivida a través de un dispositivo similar a los que se usan cotidianamente, pero que en lugar de posicionarlo en la cabeza solo debían mirar la pantalla, podría facilitar la aceptación y, por ende, la inmersión.

### Limitaciones

Somos conscientes de que esta forma de presentación de los resultados presenta importantes limitaciones. Por una parte, debíamos decidir entre dejar que el público viviera la experiencia por sí mismo y la entendiera a través de nuestro sujeto de estudio y del propio montaje o si debíamos explicitar elementos como la inseguridad o el análisis fotográfico transversal. Sin embargo, entendimos que mientras estas cuestiones podían ser mejor abordadas en un artículo o seminario, lo realmente importante en cuanto al resultado final era que la comunidad entendiera la ciudad desde el sujeto y no a partir de éste (Pink, 2008).

Efectivamente, ello conllevaba que mucho del trabajo realizado no pudiera plasmarse en la presentación, pero también ganábamos en amplitud. Es decir, al no desarrollar profundamente el contenido de forma expresa, sino a modo de estímulos, permitíamos que cada persona que visualizara el documento pudiera cuestionarse la multilocalidad (Rodman, 2003), la construcción del miedo y la seguridad, la perspectiva de género, sus actitudes en la urbe, etc. Pareciéndonos esto un plus importante.

En otro orden de cosas, nuestro tiempo, presupuesto y conocimientos en cuanto a montaje de imagen eran limitados. Por ejemplo, efectos como el sonido en 4D no pudieron ser implementados debido a lo anterior. Asimismo, intentamos siempre utilizar *software*, sonidos, etc. Libre de derechos de autor como prueba de que este tipo de metodología experimental puede ser utilizada hasta cuando los recursos son escasos. A pesar de que, como dijimos con anterioridad, no todas las herramientas utilizadas fueron de licencia libre. Sin embargo, esto de debió más a nuestro escaso manejo de lo audiovisual que de las posibilidades que había a nuestra disposición con carácter de gratuidad.

La muestra del presente estudio no es estadísticamente significativa. En primer lugar, porque sería de un narcisismo sublime entender que podemos generalizar las sensaciones subjetivas de inseguridad de cada persona ante diferentes fenómenos y en circunstancias y

<sup>4</sup> De ahí el sutil juego de palabras para con el uso del término “genre” y no “gender” como nombre de la empresa.

contextos dispares (Vozmediano, San Juan & Vergara, 2008: 3); algo que nuestro sujeto de estudio demostró holgadamente<sup>5</sup>. En segundo lugar, nuestra misión era comprobar si podíamos estudiar la percepción de inseguridad en la urbe con perspectiva de género y desde la interdisciplinariedad y transversalidad. Así, una vez comprobada la viabilidad desde este estudio piloto, posiblemente pueda abordarse en el futuro estudios que sí alberguen una muestra mayor, aunque con ello tampoco se pretenda la representatividad estadística.

Resulta paradigmático, a tenor precisamente del señalamiento sobre la imposibilidad de generalización, que una vez terminado el montaje y validado este por la entrevistada, cada uno de los miembros de la investigación habíamos vivenciado de una forma distinta los resultados. Esto es, no solo se comprobaba la dificultad de poder generalizar las sensaciones de inseguridad, sino que el resultado del estudio podría llegar a parecer vago o indeterminado. Sin embargo, más que una limitación esto supuso, en nuestra opinión, un enriquecimiento de los resultados. Por una parte, los efectos sensoriales no iban a ser vividos igual en verano que en invierno, por alguien más acostumbrado al frío que al calor, por un hombre que por una mujer. Por otra, eso mismo hacía que el trabajo adquiriese una multidimensionalidad e intersubjetividad mayor. Lo cual permitía que cada sujeto pudiera hacerlo suyo a través de sus vivencias personales cotidianas y comparar éstas con las de la entrevistada; coadyuvando a una mayor comprensión poliédrica del espacio urbano y las percepciones de inseguridad.

Por último, debemos señalar que en validaciones posteriores uno de los elementos que menos ayudó a la inmersión sensorial fue el diálogo inicial o los fragmentos extensos de texto. Si bien es cierto que se intentó seguir pautas ya validadas dentro del cine etnográfico como la interpelación al público (Canals, 2011: 71), la experimentalidad (p. 74) o la antropología dialógica (p. 69), parece que no conseguimos limar con suficiente eficiencia algunos de estos detalles en el producto audiovisual final.

## Resultados

Hablar de resultados en términos de este estudio sobrepasa los márgenes del presente artículo al ser este meramente metodológico. No obstante, vamos a expresar aquí los resultados que nos proporcionó el haber utilizado la metodología experimental anteriormente desarrollada.

En primer lugar, el desarrollo de los resultados a modo de *performance* futurista conecta directamente con la potencia del sensorio y parece ser un camino fértil para ayudarnos a repensar la ciudad. Así, nosotros mismos pudimos observar cómo lo que para nuestro sujeto de estudio representaba un lugar inseguro, para otros era en ese mismo momento un lugar de ocio y para nosotros mismos un campo de estudio. Por ende, vivir desde los ojos del *flanêur* su experiencia nos permitió ahondar en las capas de realidad de la urbe y poner en relación los emplazamientos sensoriales de unos y otros sujetos. De hecho, nos permitió realizar autocrítica con nuestros posicionamientos epistémicos; aquellos que llevamos siempre al campo de una u otra forma en nuestras mochilas teóricas (Hammersley & Atkinson, 1994; Velasco & Díaz de Rada, 2013).

En someras palabras, el acercarse a la comunidad los resultados de un estudio de este tipo permiten que empaticen con los diferentes géneros, con los enclaves arquitectónicos, que aviven perspectivas críticas sobre el influjo del poder del mercado investido en los horarios de la urbe o su arquitectura. Siendo, por ende, más fácil introducir la idea de qué puede ser más o menos seguro para una u otra persona o incluso permitiendo cuestionar las políticas públicas.

Como todos sabemos, la urbe es un elemento vivo. Podríamos decir en palabras de Delgado (1999) que, de hecho, es una estructura en un proceso constante de aborto. Las realidades son múltiples en un mismo punto cartesiano de la geografía citadina, todo dependerá del momento del día, del sujeto que viva el espacio (Vega, 2017), de si el mismo es público o privado (Müllauer-Seichter, 2015) e incluso del encaje de la política que rijan en ese momento la esfera social (De Certeau, 2000).

---

<sup>5</sup> En ocasiones un trayecto de la ciudad le resultaba seguro y unas horas después el mismo cambiaba radicalmente debido a la oscuridad, humedad, soledad, silencio, etc.

Por eso es tan importante entender la ciudad también desde el género y la transversalidad e interdisciplinariedad que nos permiten las ciencias sociales. No podemos estudiar un elemento cambiante desde unos postulados epistémicos y metodológicos rígidos. El maletín metodológico está obligado a innovar y adaptarse a las circunstancias del campo tanto como el repertorio epistemológico debe repensarse de forma constante para explicar las nuevas fenomenologías (Rosaldo, 2000). Por ejemplo, ¿cómo piensa la ciudad una mujer madre en situación de sinhogarismo? ¿Piensa las ordenanzas municipales de una ciudad igual una prostituta que una víctima de trata con fines de explotación sexual? ¿Cómo viven el ocio nocturno las mujeres? Las anteriores, parecen preguntas simples. Sin embargo, no suelen tener una respuesta adecuada por la Academia que, perdida en el androcentrismo y el número, suele olvidar la perspectiva de género demasiado a menudo (Fernández, 2010).

Así, las metodologías experimentales como este proyecto piloto pueden servir para llamar la atención. De alguna forma, se está señalando cómo el diálogo entre diferentes áreas de conocimiento hace posible que las ciencias sociales tengan una mayor utilidad y conexión más potente con la comunidad. No solo debe plasmarse el conocimiento científico en la endogamia, tampoco en el utilitarismo más aplicado y vendible, pero establecer métodos que permitan estudiar fenómenos de frontera nos hace crecer como científicos y como personas. Tal vez, si seguimos manteniendo nuestras puertas abiertas al diálogo y la crítica consigamos encontrar modelos metodológicos que posibiliten cartografiar espacios más grandes gracias a áreas de conocimiento como la Geografía o la Arquitectura; o hacer que la experiencia sensorial sea más potente mediante el aporte de las ciencias audiovisuales.

## Conclusiones

En este texto se ha pretendido poner en valor cómo el diálogo entre varias áreas de conocimiento estableciendo como hilo conductor las TIC para abordar un fenómeno determinado puede ser un procedimiento viable. Así pues, el hecho de haber utilizado metodología antropológica para abordar un objeto de estudio criminológico tomando como base la epistemología de los Estudios de Género ha resultado altamente fructífero. Esta experiencia nos muestra que la interdisciplinariedad y la transversalidad hacen que las ciencias sociales puedan dar un paso adelante y ponerse a la vanguardia de la investigación con metodologías experimentales que nos permitan acercarnos mejor a los diversos fenómenos a estudiar.

Repensarnos a nosotros mismos, nuestras escuelas de conocimiento y las herramientas metodológicas que utilizamos debe ser un ejercicio cotidiano. Solo a través de la autocrítica podremos seguir avanzando a buen ritmo y, por tanto, reconocer que cada área por sí misma tiene unas limitaciones intrínsecas. Lo que nos hace ver que la solución está en realizar investigaciones que unan varias perspectivas en una sociedad red (Latour, 2007) cada vez más glocalizada (Massey, 1991).

En este caso, hemos podido observar cómo no solo debemos estudiar la ciudad desde las diferentes geografías temporales (Appadurai, 2013: 95), tampoco desde la mera transformación (Lefebvre, 2013) o de cómo el sujeto hace uso de esta (De Certau, 2000). También hemos de ver cómo la ciudad se orienta a cada sujeto, cómo éste la interpretará dependiendo de su género, clase social, horario laboral, etnia, etc. Convirtiéndose en muchas ocasiones en verdaderas víctimas de violencias estructurales pseudopacificadas (Hall & Winlow, 2015).

Para este estudio piloto abordamos la inseguridad ciudadana desde una perspectiva de género dada la escasa homogeneidad que hay a este respecto en los estudios criminológicos españoles. A lo que se le suma la carencia del estudio de este fenómeno desde el prisma cualitativo y fuera de los márgenes numerológicos. Así como la asepsia positivista no nos permitirá entender las inseguridades intimísimas de cada miembro de la comunidad categorizándolo como 1 o 5 en una escala, dado que lo que para un sujeto represente 1 otro lo entenderá como 3, tampoco el estudio meramente cualitativo podrá ser de aplicabilidad en las políticas públicas. Lo que queremos decir con ello es que también debe haber un diálogo entre ambas escuelas metodológicas, tal vez a través de los *mixed methods* (Creswell, 2003), para a partir de las

experiencias intersubjetivas trazar patrones que puedan ser estudiados de forma más sistematizada. Habida cuenta de las limitaciones intrínsecas que ello conlleva.

Así pues, utilizar medios como el desarrollado en este estudio piloto nos puede ayudar por sí mismo a otras labores ajenas a la representatividad estadística. Por ejemplo, utilizar estos medios performativos como encaje para la conexión entre la Academia y la comunidad rompiendo con la endogamia de la literatura científica (Silva, 2019: 62). Asimismo, nos permitirá dotar a los ciudadanos de conocimiento aplicado. Es decir, no solo haremos que tengan una experiencia de ocio, sino que utilizaremos ese estímulo para espolear su conciencia crítica y empatía para que redescubra la ciudad y sus habitantes desde diferentes perspectivas. Todo lo cual puede generar una nueva conciencia colectiva mucho más integrada, igualitaria y comprometida que demande modificaciones de políticas públicas desde la acción civil.

## Bibliografía

- Acosta, L. (2013). *Violencia simbólica: una estimación crítico-feminista del pensamiento de Pierre Bourdieu*. Tenerife: Servicio de Publicaciones Universidad La Laguna.
- Amigot, & Pujal, M. (2009). Una lectura del género como dispositivo de poder. *Sociológica*, nº 70: 115-152. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v24n70/v24n70a5.pdf>
- Appadurai, A. (2013). *El futuro como hecho cultural*. Ensayos sobre la condición global. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Araiza, A. (2012). De la política de la localización a los conocimientos situados. Notas para la creación de una ciencia feminista. En Liévano, M. & Duque, M. (comps.), *Subjetivación femenina: investigación, estrategias y dispositivos críticos*: 165-192. Monterrey: Ediciones UANL.
- Berger, L. (2005) *Les nouvelles ethnologies; enjeux et perspectives*, Paris, Armand Collin.
- Blázquez, N. (2010). Epistemología feminista: temas centrales. En Blázquez, N., Flores, F. & Ríos, M. (Coords.), *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*: 21-38. México DF: Clacso.
- Blázquez, N. (2010). Epistemología feminista: temas centrales. En Blázquez, N., Flores, F. & Ríos, M. (coords.), *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*: 21-38. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bonino, L. (2002). Masculinidad hegemónica e identidad masculina. *Dossiers feministes*, nº 6: 7-36. Disponible en: <https://www.raco.cat/index.php/DossiersFeministes/article/viewFile/102434/153629>
- Butler, T. (2006). A walk of art: the potential of the sound walk as practice in cultural geography. *Social & Cultural Geography*, vol. 7, nº 6: 890-908.
- Canals, R. (2011). Jean Rouch. Un antropólogo de las fronteras. *Revista Digital Imagens da Cultura/Cultura das imagens*, nº 1: 62-83.
- Cavallaro, D. (2000). *Cyberpunk & Cyberculture: Science Fiction and the Work of William Gibson*. London: Bloomsbury.
- Creswell, J. (2003). *Research Design. Qualitative, Quantitative and Mixed Methods Approaches* (2ª ed.). California: Sage.
- Darke, J. (1998). La ciudad, espacio de propiedad patriarcal. En Booth, Ch., Darke, J. & Yeandle, S. (eds.), *La vida de las mujeres en las ciudades: la ciudad, un espacio para el cambio*: 122-126. Madrid: Narcea.
- De Certau, M. (2000). Andar en la ciudad. En Giard, L. (ed.), *La invención de lo cotidiano I: Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- Delgado, M. (1999). *El animal público*. Barcelona: Anagrama.
- Delgado, M. (1999). *El Animal Público*. Barcelona: Anagrama.
- Ellis, A., Briggs, D., Winlow, S., Silva, A., Cordero, R. & Pérez, J. R. (2018). Liberalism, Lack and Living the Dream Re-considering Youth, Consumer Sovereignty and the Attractions of Night-time Leisure in Magaluf. *Journal of Extreme Anthropology*, vol. 2, nº 2: 1-19
- Emakunde. (2012). *La evaluación de impacto en función del género en seguridad ciudadana*. Instituto Vasco de la Mujer. Disponible en: [http://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/politicas\\_evaluaciones\\_2/es\\_def/adjuntos/seguridad\\_ciudadana.pdf](http://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/politicas_evaluaciones_2/es_def/adjuntos/seguridad_ciudadana.pdf)
- Fernández, L. (2010). Género y ciencia: entra la tradición y la transgresión. En Blázquez, N., Flores, F. & Ríos, M. (Coords.), *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*: 79-110. México DF: Clacso.
- Ferraro, K. (1995). Fear of crime: Interpreting Victimization Risk. *Revista de Investigación Sociológica*, nº 92: 221-232.

- Flecha, R., Puigvert, L. & Ríos, O. (2013). Las nuevas masculinidades alternativas y la superación de la violencia de género. *International Multidisciplinary Journal of Social Sciences*, vol. 2, nº 1: 88-113.
- González: (2011). La fotografía participativa como medio de investigación y análisis social. Nota etnográfica sobre la experiencia con un grupo de adolescentes en el ámbito educativo. *Quaderns-e*, nº 16: 147-158.
- Hammersley, M. & Atkinson: (1994). *Etnografía: Métodos de Investigación*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Haraway, D. (1996) Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. En Agnew, J., Livingstone, D. & Rogers, A. (eds.), *Human Geography: An Essential Anthology*. Oxford: Blackwell.
- Lagarde, M. (1997). *Claves feministas para el poderío y la autoafirmación de las mujeres*. Managua: Puntos de encuentro.
- Latour, B. & Woolgar, S. (1995). *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos*. Madrid: Alianza.
- Latour, B. (2007). *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford: Paperback.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Legion (2017) dirigida por Hawley, N. EEUU: 26 Keys Productions/Marvel Television.
- León, C. (2016). Visualizing Gender Through Photography: A Collaborative Research in Colombia and France. *32<sup>nd</sup> Visual Research Conference*.
- Lipovetsky, G. (2015). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- Low, K. (2015). The sensuous city: sensory methodologies in urban ethnographic research. *Ethnography*, vol. 16, nº 3: 295-312.
- Margalef, A. (2019). "Las mujeres toman la noche". Estudio cualitativo sobre la participación de las mujeres en el ocio nocturno en Sevilla [TFM]. Sevilla: UPO.
- Martín, E. (2005). El valor de la fotografía. Antropología e imagen. *Gazeta de Antropología*, nº 21, art. 4.
- Martínez, M. (2007). La construcción de la feminidad: la mujer como sujeto de la historia y como sujeto de deseo. *Actualidades en Psicología*, nº 21: 79-95.
- Massey, D. (1991). A global sense of place. *Marxism Today*, nº 38: 24-29.
- Méndez, L. (2007). *Antropología feminista*. Madrid: Síntesis.
- Moore, H. (2004). *Antropología y feminismo*. Madrid: Cátedra.
- Müllauer-Seichter, W. (2015). El aumento de condominios populares y su repercusión en el uso del espacio público en los distritos tradicionales de Lima, Perú. *EST*, vol. 2, nº 3: 45-53.
- Ocaña, L., Silva, A., Repetto, M. & Margalef, A. (2018). I Estudio para la prevención y reacción ante la violencia sexual contra las mujeres en grandes concentraciones. Escuela de Seguridad Pública de Andalucía. Delegación de Justicia.
- Pauwels, L. (2016). Visually researching and communicating the city: a systematic assessment of methods and resources. *International Journal of Communication*, nº 10: 1309-1330.
- Pink, S. (2008). Mobilising Visual Ethnography: Making Routes, Making Place, and Making Images. *Forum Qualitative Social Research*, vol. 9, nº 3, art. 36. Disponible en: <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1166/2575>
- Pink, S. (2009). *Doing Sensory Ethnography*. London: Sage.
- Ríos, M. (2010). Metodología de las ciencias sociales y perspectiva de género. En Blázquez, N., Flores, F. & Ríos, M. (coords.), *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*: 179-195. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rodman, M. (2003). Empowering place: Multivocality and multilocality. En Low, S. & Lawrence-Zuñiga, D. (eds.), *The Anthropology of space and place: Locating culture*: 204-223. Oxford: Blackwell.
- Rosaldo, R. (2000). *Cultura y Verdad. La reconstrucción del análisis social*. Quito: Abya-Yala.
- Serrano, A. & Vázquez, C. (2007). *Tendencias de la criminalidad y percepción social de la inseguridad ciudadana en España y la Unión Europea*. Madrid: Edisofer, S.L.
- Silva, A. (2019). Etnografía [des]encubierta. Una mirada a la práctica etnográfica encubierta del Ultra-Realismo criminológico [TFM]. Madrid: UNED.
- Soto: (2007). Ciudad, ciudadanía y género. Problemas y paradojas. *Territorios*, nº 16-17: 29-45.
- Valdivia, B. (2018). Del urbanismo androcéntrico a la ciudad cuidadora. *Hábitat y Sociedad*, nº 11: 65-84.
- Vega: (2018). Espacio público y desigualdad: vecinos y transeúntes en Lima metropolitana. *Canal Uned*. Disponible en: <https://bit.ly/2VgwHdV>
- Velasco, H. & Díaz de Rada, Á. (2013). *La lógica de la investigación etnográfica: un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela*. Madrid: Trotta.
- Villalba, J. (2017). Relación entre variables en el miedo al delito. *Revista de Derecho UNED*, nº 20: 657-689.
- Vozmediano, L., San Juan, C. & Vergara, A. I. (2008). Problemas de medición del miedo al delito. Algunas respuestas teóricas y técnicas. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, nº 10-07: 1-17.

Young, J. (2011). *The Criminological Imagination*. Cambridge: Polity Press  
Žižek, S. (1989). *The Sublime Object of Ideology*. London: Verso.